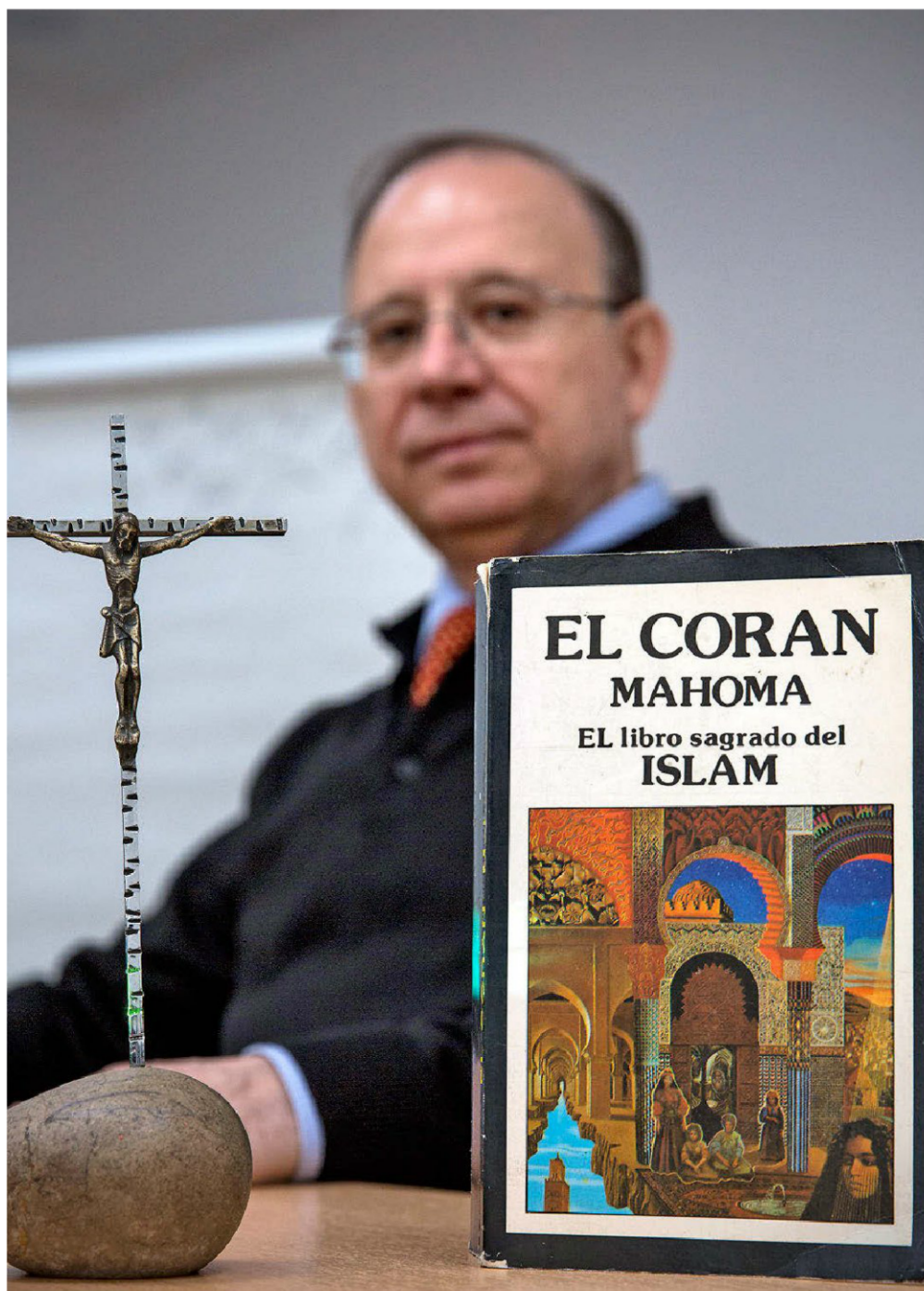




El sacerdote José Manuel Sánchez Nogales, con un crucifijo y con El Corán.
ALBERTO DI LOLLI

CULTURA
CIENCIA
SOCIEDAD
COMUNICACIÓN

E M 2

EL MUNDO
VIERNES 29
DE ABRIL
DE 2016

RELIGIÓN

SACERDOTES ENSEÑANDO EL ISLAM

Dos colectivos jesuitas organizan en Madrid el curso *Entender y comprender el islam*. Entre los ponentes figuran tres curas católicos expertos en un culto que crece en España y que ciertos sectores empiezan a asociar a la violencia.

Dos jesuitas y un sacerdote diocesano hablan, con respeto y alguna objeción, de la religión islámica para evitar que crezca la intolerancia occidental. «El islam no es el Estado Islámico, ni el salafismo. El islam no es lo que hace ruido».

POR RAFAEL J. ÁLVAREZ

«Islam significa 'entrega'. Entrega total al Dios único. En los Evangelios traducidos al árabe, San Juan habla de la 'entrega' de Jesús a la muerte y utiliza la palabra 'islam'. Islam es, entre otras cosas, intentar los cinco rezos diarios, ir los viernes a la mezquita y cumplir el Ramadán. Eso es el islam. No son el islam el Estado Islámico, Al Qaeda o los grupos salafis, que descontextualizan la época conflictiva que vivió Muhammad [Mahoma] y predicán la segregación de la comunidad musulmana respecto a la española y europea por 'infidel'. Eso no ayuda a la convivencia y genera intolerancia y extrema derecha».

Amén.

Amén porque el dueño de estas comillas es un cura. Un sacerdote católico. Un jesuita. Se llama Jaume Flaquer y es licenciado en Filosofía, profesor en la Facultad de Teología de Catalunya y responsable de Teología de Cristianismo i Justicia, un centro de estudios dedicado a la reflexión social y teológica. Y es también algo muy relevante para la historia que vamos a contar: doctor en Estudios Islámicos por la Sorbona de París.

Este jesuita amable y empollón, que participó durante años en un programa de formación de imanes financiado por la Generalitat de Cataluña, es uno de los expertos que imparten el curso *Entender y comprender el Islam*, organizado en Madrid por Cristianismo i Justicia y Entre Paréntesis, una plataforma jesuita nacida para el encuentro fronterizo con otras culturas y religiones.

«Para convivir hay que conocer las religiones de los otros. El islam es una religión muy presente en nuestra sociedad, pero no bien conocida. Queremos conocerla, entenderla y comprenderla. Y saber la realidad de los musulmanes en Europa». Lo proclama Daniel Izuzquiza, director de Entre Paréntesis y organizador del curso, que arrancó el 8 de abril y terminará el 21 de mayo y al que están acudiendo profesionales de la Educación, los Servicios Sociales o la Sanidad, estudiantes de universidad, técnicos de la Administración «y muchas otras personas interesadas».

Jaume Flaquer es uno de los ponentes. Y es sacerdote. Pero no el único. Otro es José Luis Sánchez Nogales, cura diocesano y catedrático de Filosofía de la Religión en la Facultad de Teología de la Universidad de Granada. Y otro Josep Buades, un jesuita valenciano licenciado en Derecho y en Teología y director de la Fundación Ceimigra, un colectivo para la integración social y la formación de inmigrantes.

En total, tres curas y un curso. Tres sacerdotes cristianos enseñando islam. ¿Es posible?

— Claro. Tiene su importancia cuando queda garantizado que un sacerdote comprende desde el interior la vivencia espiritual y el fenómeno religioso. Un no cre-

yente puede ser muy brillante en su exposición sobre el islam, pero va a dar una explicación más fenomenológica, menos teológica y espiritual, sostiene Flaquer.

Habría que saber, por tanto, cómo reciben los musulmanes que un católico hable de su religión. Flaquer: «Encantados. Tanto los musulmanes como los cristianos. Son iniciativas para clarificar la situación actual. También me invitan para hablar a público musulmán». Sánchez Nogales: «Un día, en una conferencia ante unas 120 personas, una musulmana me di-

versidad marroquí y una española, la de Granada.

«Si hablamos, encontramos elementos de verdad; unos los aceptamos y otros no. Pero hablar aclara malentendidos y establece límites», afirma Josep Buades, que cerrará el curso el 20 y el 21 de mayo hablando del islam en Europa y el diálogo.

«Desde la teología cristiana todo lo que está en el mundo está bajo el manto de Dios. Nos acercamos al islam desde una óptica cristiana pero limpia para que los musulmanes aparezcan como son

«UN NO CREYENTE PUEDE SER BRILLANTE AL HABLAR DEL ISLAM, PERO UN CURA ENTIENDE LO ESPIRITUAL»

«MAHOMA HUBO DE ANIMAR A LA BATALLA. EL SANO ISLAM LO CONTEXTUALIZA Y DEJA ESO EN EL PASADO»



UN DIOS, DOS RELIGIONES

Los jesuitas Josep Buades (arriba) y Jaume Flaquer posan con El Corán, la Biblia y un crucifijo. JOSÉ CUÉLLAR/ OLMO CALVO

reza, que da limosna, que ayuda a sus semejantes. Y que, evidentemente, tiene sus diferencias con respecto a los cristianos u otras confesiones», subraya el teólogo Sánchez Nogales.

Pero el curso (que también cuenta con la estudiosa de la religión islámica y profesora de la Universidad Complutense Montserrat Abulmaham; el director de Pluralismo y Convivencia, Fernando Arias, o la doctora en Filología Hispánica y miembro de la Asociación de Damas Diplomáticas Árabes Samyra Lamarty) no es un panegírico del islam.

El jesuita Jaume Flaquer, que el pasado fin de semana habló del islam en la política y de la sharía o ley islámica, dice que «hay una visión ingenua del islam, todo paz y amor, pero Muhammad, que es como los musulmanes llaman a Mahoma, tuvo una vida complicada y animó a la batalla. Lo positivo es que el sano islam contextualiza aquellos conflictos y los deja en el pasado».

El islam y la violencia, la gran pregunta de hoy. Una asociación mental que va calando una respuesta: miedo.

Sánchez Nogales: «En El Corán hay gérmenes de violencia en algún momento, pero si el Derecho Islámico clásico se lee con objetividad, algunas acciones en nombre del islam difícilmente encerrarían en la violencia. El terrorismo no se puede acoger al Derecho Islámico clásico, que reconoce la guerra santa, la yihad, pero con condiciones y límites, algo que el terrorismo no respeta».

Para este catedrático de la Facultad de Teología de Granada, «también el Antiguo Testamento, el Libro de los Reyes, por ejemplo, tiene gérmenes de violencia. Pero las religiones evolucionan éticamente y el Nuevo Testamento realizó ese proceso. El cristianismo mira el Antiguo Testamento desde el Nuevo. El islam necesita evolución, está aún en otra fase, pero ya hay muchos musulmanes que están en ese proceso».

Josep Buades: «Hay muchos islam. Hay textos que legitiman la violencia, pero otros musulmanes no la aceptan».

Jaume Flaquer: «Me preocupan las mezquitas de corte salafi. No porque llamen al terrorismo, sino porque una minoría de ellas

jo: 'Es la primera vez que oigo hablar a un no musulmán del islam y no me siento ofendida».

La clave es «ser objetivos, no ocultar las diferencias y respetar al otro. Lo que no se conoce o se conoce mal provoca reacciones inadecuadas, miedo y ansiedad», dice Sánchez Nogales, que organizó un Máster en Islam en la primera colaboración entre una uni-

y no deformados por prejuicios», mantiene Sánchez Nogales,

La pregunta es, pues, cómo son los musulmanes. «El culto musulmán es distinto según los ordenamientos jurídicos de los países donde vive cada musulmán», matiza Buades. «Son familias normales, gente que ama la vida, que quiere que sus hijos coman y se vistan dignamente. Es gente que

predica la segregación de la comunidad musulmana respecto de la española. Condena a toda la sociedad española por 'infidel'. 'No os juntéis a ellos, porque irán al infierno y vosotros también iréis'. Eso no ayuda a la convivencia y genera intolerancia y extrema derecha. Y eso me preocupa».

Son unos 80 centros de culto de los 1.400 que hay en España, según la lucha antiterrorista, citada por Europa Press. «Pueden ser mensajes radicales, pero no violentos. Pero el 99% de los musulmanes quiere el bien para todos», dice Riay Tatar, presidente de la Comisión Islámica de España.

A los ojos de los católicos, al menos de los sacerdotes expertos en el islam, los musulmanes de la calle «consideran lícito vivir en un país donde no rija la ley islámica. Es el Estado Islámico el que lo considera prohibido».

Lo defiende Flaquer, que describe aquí algunas pautas que los musulmanes hacen para vivir en la sociedad occidental: «Hay algunas contradicciones con la ley española. Por ejemplo, dificultades para enterrar a sus muertos sin ataúd. O para sacrificar al cordero vivo para que salga toda la sangre en vez de aturrido para que no sufra, como marca la ley. O para obtener productos financieros islámicos, es decir, donde no interviene el interés. Necesitan cierta ingeniería financiera, porque no hay bancos islámicos, ni bancos no islámicos que ofrezcan productos financieros islámicos».

Y, claro, el islam y la mujer.

Flaquer: «La visión de la mujer está regida por un paradigma patriarcal. Donde no hay *sharia*, una familia musulmana puede adaptarse a la vida occidental. Pero en un país con ley islámica, hay poligamia: un hombre puede tener cuatro mujeres, pero una mujer no puede tener cuatro hombres. Y una mujer recibe la mitad de la herencia que su hermano varón».

Sánchez Nogales: «La mujer no sólo ha sido inferior en el islam, también en el Antiguo Testamento. El islam debe evolucionar. Las mujeres musulmanas están ayudando a ello».

Con todo eso en la mochila, los curas de esta historia creen en Dios respetando a Alá. Y sabiendo de las diferencias de sus hijos o sus siervos. «El islam se funda sobre la base de la unicidad de Dios. El cristianismo sobre la base de la opción de Dios por los pobres» (Flaquer) «El islam cree que es la última religión profética, la última palabra de Dios, que corrige las otras dos religiones monoteístas, el cristianismo y el judaísmo» (Sánchez Nogales).

«Entonces se puede explicar el islam desde el cristianismo?»

Y contestan los tres curas del cristianismo en esta clase de islam: «Si. Ambos somos creyentes, sabemos que no estamos solos y tenemos normas morales. El islam no es lo que hace más ruido, también es amor a los demás».

JOSÉ ANTONIO MARINA

Filósofo. Sostiene que el sistema educativo español «no está preparado» para hacer que los alumnos saquen partido a su inteligencia. «Si los profesores están obsesionados con los currículos, no pueden enseñar a pensar»

«LA EQUIDAD ES COMPATIBLE CON LA EXCELENCIA»

OLGA R. SANMARTÍN MADRID

El filósofo y profesor José Antonio Marina sostiene que pensamos no sólo para conocer, sino para actuar, y que el talento es, por tanto, «la inteligencia actuando de manera adecuada, brillante y eficiente». No triunfa el que es muy inteligente, sino aquel que toma las mejores decisiones y elige bien las metas: «El talento es el acto de invertir bien la inteligencia», señala. «Esta inteligencia puede cultivarse a través de una educación adecuada». De todo esto habla en *Objetivo: generar talento. Cómo poner en acción la inteligencia* (Conec-ta), un libro optimista pero que, al final, saca conclusiones algo desesperanzadoras sobre la organización de la sociedad y sobre los políticos.

Pregunta.— Suscribe la Ley de Abrecht: «Las personas inteligentes unidas en una organización suelen tender hacia la estupidez colectiva». ¿España, en conjunto, suele tomar malas decisiones?

Respuesta.— Si España no ha tenido nunca talento político y por eso hemos tenido una historia tan convulsa y hemos perdido tantas oportunidades. Tuvimos una buena etapa, en la Transición, porque se eligieron bien las metas, al acordar de forma consensuada que había que seguir adelante. Después, hemos planteado metas que fragmentaban y hemos adoptado como política la cronificación de los problemas. Llevamos demasiado tiempo con problemas educativos... ¿De verdad no se pueden resolver? Necesitamos una nueva inteligencia política que sepa qué hacer con todo esto, que sepa cómo gestionar el futuro.

P.— ¿Se ha hecho de Ciudadanos? El jueves estuvo en un acto educativo de Albert Rivera y Luis Garicano.

R.— No. Ni de ningún otro partido. Subrayó mi total independencia porque quiero trabajar para que la educación esté por encima de las ideologías. Elaboré el *Libro blanco de la profesión docente* por un encargo del Gobierno del PP y, cuando el debate de Educación para la Ciudadanía, me acusaron de ser el filósofo de Zapatero, a quien no conocía.

P.— ¿Se queda con la excelencia que defiende el PP o con la equidad por la que apuesta el PSOE?

R.— Ambas son compatibles. Tenemos que ir a un socialismo de las oportunidades y a una aristocracia del mérito. En la educación obligatoria, la equidad es fundamental. La procedencia socioeconómica tiene una gran importancia en los resultados educativos. Por eso, la excelencia debe empezar, en muchos casos,



ANTONIO HEREDIA

«A PARTIR DEL TERCER CURSO DE UNIVERSIDAD HAY QUE LIGAR LA BECA A LA CALIDAD DE LOS RESULTADOS»

por una ayuda socioeconómica a las familias y una protección especial desde Infantil. En cambio, al pasar a la educación voluntaria, la excelencia adquiere protagonismo. Por ejemplo, me parece sensato que, en los dos primeros cursos universitarios, las becas vayan ligadas fundamentalmente a la situación económica del alumno, pero que, a partir del tercero, la calidad de los resultados sea un factor preponderante.

P.— El mundo ha cambiado mucho en poco tiempo, pero no parece que lo haya hecho la universidad. ¿Hay

un desfase entre la formación con la que salen los estudiantes y las nuevas habilidades que se demandan?

R.— Sí, hay un desfase. La Ley de Revans dice que, para sobrevivir, las personas, las instituciones y las sociedades necesitan aprender, al menos, a la misma velocidad en que cambia el entorno. En el caso concreto de la universidad, en España estamos muy retrasados. Hay universidades mucho más activas en EEUU y Reino Unido.

P.— ¿Nuestro sistema educativo sabe cómo sacar el máximo partido a la inteligencia de los alumnos?

R.— Sabe cómo hacerlo pero no lo hace. Ni el sistema ni los profesores están preparados. No lo están, en primer lugar, porque los currículos son disparatados y, si los profesores están obsesionados con los currículos, no pueden enseñar a pensar a los alumnos. En segundo lugar, porque no tenemos formas de personalizar la educación. Y no es un proble-

ma de dinero, porque la tecnología permite que haya distintos ritmos de aprendizaje.

P.— En el libro habla mucho de la memoria. Existiendo internet, ¿hay que aprenderse la lista de los Reyes Godos?

R.— La lista de los Reyes Godos, no, pero la tabla periódica de los elementos, sí. La memoria es el órgano del aprendizaje, no se puede aprender nada si no es de memoria. Está desprestigiada por ignorancia y esto nos ha producido unos daños educativos colosales, porque se entiende que es simplemente repetir las cosas y no es sólo eso.

P.— «Lo que distingue al virtuoso del mediocre sólo se debe al trabajo». ¿Para qué es importante el esfuerzo? ¿La letra con sangre entra?

R.— No, la letra con entrenamiento entra. La inteligencia se amplía mediante la repetición de hábitos bien dirigidos. Toda buena enseñanza es entrenamiento.

P.— En el libro habla de lo importante que es controlarse e inhibir los impulsos. La famosa investigación de Walter Mischel mostraba cómo a los niños que son capaces de esperar y resistirse a la tentación de una golosina le iba mejor de mayores.

R.— Todo nuestro sistema de consumo está fundado en suscitar deseos muy fuertes y que desaparezcan inmediatamente para ser sustituidos por otros. La impulsividad está creciendo y es más importante que nunca reconocer que la primera función de la inteligencia ejecutiva es que hay que frenar el impulso para poder analizarlo.

P.— ¿Qué ha hecho el Ministerio de Educación con su *Libro blanco*?

R.— Ahora todo está paralizado. En lo único en que estamos es en ese chismorreos del pacto.